

FAMILIA COLEGIO Y CONVIVENCIA, CUANDO NADIE SE QUEDA FUERA

“Aquí hay mucho desvelo reunido”. (nos encontramos en la charla con aquellos interesados en educar a sus hijos/alumnos)

Este encuentro es una oportunidad para trabajar en conjunto, colegio y familia, para que nuestros hijos/alumnos sean felices y sean mejores personas. Vamos a dedicar tiempo a hablar de lo que realmente es lo importante en un colegio: la convivencia. Es inevitable que en un colegio, entre personas, haya conflictos. Lo que define la calidad de un colegio es la forma de gestionarlos.

Frases que se escuchan en la sala de tutorías, cuando el colegio llama a los padres por algún conflicto:

- “Tu única obligación es estudiar” Cuidado con dar a los hijos el mensaje equivocado de que lo único importante es estudiar porque realmente lo más importante sin duda no es eso.
- “Mi hijo no...” Los padres nunca creen que sus hijos hagan las cosas mal, porque no lo quieren creer, pero de esa manera no les puedes ayudar.
- “En casa no vemos estos comportamientos” A veces en casa no se comportan mal y en el colegio sí, y viceversa.
- “Lo hacen todos”: Cuidado con normalizar lo que no es normal, con la normalización de las conductas inapropiadas... Suelen ser 2 o 3 los ejecutores pero muchos los observadores y ellos no les frenan. No hay mucha violencia física, pero si mucha violencia silenciosa.
- “SAPO” es el peor insulto entre los alumnos, nadie quiere serlo: el soplón (sacado del Hampa en Latinoamérica): son observadores de violencia emocional, verbal y de silencios que destruyen a algunos chavales. Se callan porque si lo dicen, se vuelve contra ellos.
- “Les llevo a este colegio porque aquí no ocurren estas cosas”: En el colegio hay 8 tipos de protocolos, desde principio de curso hay 128 expedientes abiertos de todo tipo a día de hoy (tanto internos de convivencia como de los oficiales de la CAM: maltrato, agresión sexual, autolesiones, acoso escolar, adicciones con y sin sustancia, absentismo, pertenencia a grupos violentos). Sí ocurren cosas, se dan todo tipo de situaciones. No somos distintos a la humanidad.
- “Queremos que vaya a este colegio porque se relaciona con gente como nosotros”: ojo con familias que marcan territorio... desde infantil, invitando a cumpleaños a los que nosotros queremos, dejando fuera al diferente, parcelando...
- “No sabía que dolía”: excusa cuando algo ocurre.

Los problemas de convivencia y partes como oportunidad para abrir diálogo en la familia: comunicación en papel que el hijo debe dar a los padres.

El conflicto es inevitable y no es malo. Es inherente al ser humano, al ser social, a la convivencia. Y el conflicto puede convertirse en una gran oportunidad para educar, para

sacar un buen aprendizaje, cuando se dé hay que aprovecharlo para sacar algo positivo, para crecer. Impedir aprender de ese conflicto es limitar el desarrollo y crecimiento de nuestros hijos. Si les ayudamos a aprender, en el futuro podrán afrontar otros, no se hundirán y lo gestionarán mejor (se habla de “resolución de conflictos” pero realmente los conflictos muchas veces no se resuelven; se gestionan o se ordenan).

Hay 2 escenas fundamentales en la convivencia de nuestros hijos (y si hay convivencia, hay conflicto):

1. Escuela

2. Casa

Las familias y el colegio son lugares privilegiados para abordar el conflicto. Toda la gestión emocional que puedan aprender (empatía, hhss...) es más importante que todo lo académico que se enseña en el cole. Un colegio es bueno en la medida en que gestiona mejor los conflictos.

En el centro escolar hay 3 agentes de convivencia:

1. El propio centro escolar: Los colegios antes eran un entorno punitivo. Las sanciones o castigos son necesarios pero es importante aplicarlos bien: es importante que restauren el pasado, que tengan un contenido ejemplarizante en el presente, y una mirada al futuro. Cuando hay un problema de convivencia importante, las decisiones en el colegio se toman en equipo para enriquecer la visión. No se decide ni en caliente ni uno solo.

2. Alumnos: son los verdaderos protagonistas que pueden hacer que las cosas cambien. Tenemos que empoderar a nuestros hijos/alumnos, que vean que ellos tienen la capacidad de realizar esos cambios. Darles poder y responsabilidad. Es importante enseñar a no callar. Para ello, tienen que tener un adulto de confianza, que entiendan que ellos no son los últimos responsables de la convivencia, que pueden derivar a un adulto en situaciones complicadas. Para ello importante establecer vías de comunicación, preguntar al alumno... ¿tú qué cole quieres?

3. Padres : cosas que podemos hacer mal...

a. *Catalogamos* a los compañeros como buenos o malos (“se ha pasado al lado oscuro...”) cuando realmente los niños son buenos y malos, hacen cosas buenas y malas (y si hubiera que elegir habría que pensar que todos son buenos). Esa división es injusta, limita e impide desarrollarse. Teoría de las víctimas en el régimen totalitarista. De aquí surgen las frases de “mi hijo no” o “yo creo a mi hijo” (menos creer y más querer). Y de nuestra división en buenos/malos surge muchas veces la exclusión: autorizamos a nuestros hijos la división, la segregación y la exclusión, y se excluye al diferente. Dejemos de negar la diversidad y de aceptar algunas diversidades, el mundo no es blanco/negro: los alumnos son diferentes y así tiene que ser. De separar entre buenos y malos pasamos al sistema estamental: gran problema de los grupos cerrados de nuestros coles. Yo tengo derecho a elegir a mis amigos pero no tengo derecho a hacer sufrir al que no lo es. Tratar bien a las personas no se elige.

b. Cuidado con la idea de *éxito* que tenemos para nuestros hijos. Trasladamos nuestra idea de éxito a los niños: queremos que ellos cumplan nuestros sueños. Hay que dar libertad a nuestros hijos para que ellos encuentren su éxito. Entender el éxito desde un sentido profundo de plenitud... no confundirlo con el éxito académico, social... no nos terminamos de creer que “con tu amor y gracia todo me basta”. No encorsetar a nuestros hijos... hacer que brillen. El éxito es que él encuentre su sitio, que igual no es lo que tú has soñado para él.

c. *Victimizar* a nuestros hijos: el hijo piensa que sólo se puede relacionar desde ese ser víctima. Cuidado con estar agrandando algo y limitando. Si excluyen a nuestro hijo, confianza en el cole y confianza en él. No preguntar cada día (te han hablado mal? te han hecho algo?). A veces les hacemos sentir víctimas y eso les hace pequeños, inseguros, les impide aprender a tolerar su frustración, les puede llevar a regular mal sus emociones...

Y cómo trabajar esto...

1. Poniendo límites: Aún no son adultos... hasta los 25 años corteza prefrontal está en construcción: no exigirles ser adultos antes de tiempo... límites coherentes.
2. Hablar mucho con nuestros hijos, se están construyendo.
3. Predicar con el ejemplo: en los momentos en que menos cuenta nos damos es cuando más educamos

Para que nuestros hijos sean valientes y frenen a otros:

- 1) Reflexiona sobre como tratas tú a la gente, a los que son aparentemente “inferiores”, y reflexiona sobre si eres capaz de frenar tu a otros.
- 2) Reflexiona en casa sobre qué es ayudar, como pueden ayudar (Callando? Apoyando?), qué es la amistad?.

Tiene que cambiar la dinámica en casa, el ambiente. Genera un ambiente de confianza, que no se sientan juzgados porque si no, no te van a contar nada.

Y cuando las cosas van mal en el colegio: Enséñales que el mundo es muy grande, no termina en el colegio, busca alternativas, busca entornos no hostiles. Apuesta por tus hijos